

Saber capturar la influencia de santidad del lugar

“Iaacob salió de Beer Sheba y fue hacia Jarán. Encontró el lugar y pasó allí la noche porque se había puesto el sol” (Bereshit 28, 10-11)

El versículo describe la travesía de Iaacob diciendo que salió de Beer Sheba y fue a Jarán, su destino final. Pero luego cuenta que se encontró con “el lugar” refiriéndose al monte Moriá, que en realidad estaba en medio del trayecto; para explicarlo Rashi aclara que cuando la Torá dice “fue hacia Jarán” no se refiere a que ya había llegado, sino que fue su intención llegar a Jarán, pero en la mitad del camino se encontró con el monte Moriá, lugar en el cual fuera ofrendado su padre Itzjak y lugar de plegaria de su abuelo Abraham, por ello es que decidió detenerse para rezar y fue entonces que HaShem hizo un milagro al retirar al sol del cielo, provocando que anochezca, por lo que Iaacob debió pasar “la noche” allí.

Pero en el Talmud (Julín 91.) explicaron distinto el desarrollo de los sucesos y dicen que realmente Iaacob llegó a Jarán y entonces se percató de su error, y dijo –“¿Cómo pude haber pasado por donde mis antepasados han rezado sin siquiera detenerme para una plegaria?” por eso decidió regresar. Fue entonces que HaShem le hizo el milagro y le acortó el camino hacia el monte Moriá, poniéndoselo justo frente a él. De acuerdo a esta explicación las palabras del versículo coinciden perfectamente con la realidad.

Pero llama mucho la atención que justamente Iaacob haya pasado por un lugar tan sagrado como el monte Moriá donde su padre fue ofrendado sobre el altar y no se detuvo a elevar una plegaria pidiendo por su buen destino y que HaShem lo proteja de las manos de su malvado hermano Esav y su tío Laban.

Además de acuerdo al Midrash el versículo “y encontró el lugar” indica que cuando Iaacob pasó por Moriá milagrosamente la tierra de todo el mundo se levantó convirtiéndose en un inmenso paredón que no lo dejaba seguir. El Midrash coincide con la explicación que dio Rashi pero no con la de los sabios del Talmud, ya que si Iaacob regresó especialmente para rezar no había necesidad de retenerlo con un milagro de semejante magnitud.

La verdad ilumina su camino

Veo que se puede aclarar las dudas de acuerdo al siguiente planteo. Seguramente que Iaacob luego de estudiar catorce años en al Ieshibá de Shem y Eber estaba en un nivel superlativo, casi en un estado que sus pies pisaban la tierra pero su pensamiento flotaba en las alturas, por eso la primera vez que pasó por allí no se percató, pero al llegar a Jarán, fuera de la Tierra de Israel, la impureza del lugar lo ubicó y supo dónde estaba y que había pasado de largo por Moriá, de inmediato retomó el camino y comenzó a regresar, sin pensar en los peligros a los que se exponía, como la persecución de

Esav. Esa era la característica, conducta y actitud de Iaacob, siempre aferrado a la verdad absoluta; incluso cuando se equivocó y debía reparar su error lo hacía de acuerdo a su forma de actuar, la verdad y sinceridad absoluta. Al ver HaShem que Iaacob se dispuso regresar para corregir su falta, decidió ayudarlo acortándole el camino, Rashi dice que le trajo el monte Moriá a sus pies. Pero Iaacob seguía con su cualidad de buscar la verdad absoluta e insistía y se empecinaba en seguir caminando hacia el sitio que pasó por alto; Fue entonces que HaShem debió tomar toda la tierra y ponérsela como muro, para que no pueda seguir.

Cabe destacar la franqueza de Iaacob, seguramente los largos años en la Ieshibá le sirvieron para estar preparado y listo para enfrentar los peligros de Esav o de Laban, además emprendió el camino por la indicación de su padre, pero ahora que ya estaba en Jarán, tranquilamente podría quedarse allí, evitando el esfuerzo de salir nuevamente al camino, pero lo importante para destacar es que no se vió influenciado por las conveniencias personales, en este caso quedarse en Jarán, sino que hizo lo que realmente sentía, volvió hacia el Monte Moriá, sabía que para alcanzar “la plenitud” se requiere de esfuerzo y sacrificio.

Sobre la Haftará Semanal

“Mi pueblo está inseguro de regresar a mí” (Hoshea 11, 2)

En la Haftará uno de los versículos dice “En el vientre agarró el talón de su hermano”, también muestra Perashá cuenta que Iaacob debió huir de Esav su hermano.

Halajot-leyes para la vida

Según el Shuljan Aruj la obligación de respetar y temerles a los padres rige incluso cuando los progenitores no creen en la Torá y no cumplen las Mitzvot, transgrediendo pecados. En cambio Rabbi Moshe Izerlish en su libro “Rama” dice que esos casos el hijo está exento, pero aunque no tiene la obligación de la Mitzvá igual tiene prohibido hacerlos sufrir.

El Or Hajaim Zia”a, dice que si los padres están contra la Torá o de nuestra Fe de manera manifiesta y rebelde, según todos (incluso el Shuljan Aruj), los hijos no les deben temor y respeto (Como ellos no lo tienen con HaShem).

Hijos no biológicos también les deben respeto a sus padres adoptivos, en gratitud a todo lo que hicieron por ellos (Iejí Ezra).

Noches de estudio

“Tomó de las piedras del lugar, las puso alrededor de su cabeza y se acostó en aquel lugar” (Bereshit 28, 11)

Nuestros Sabios basándose en las palabras “Se acostó en aquel lugar” aseguran que aquellos catorce años que Iaacob permaneció en la Ieshibá los dedicó íntegramente al estudio de Torá sin darle reposo a su cuerpo, ni siquiera durante las noches.

Con estas palabras nuestros Sabios nos dejan un claro mensaje, cómo debe ser la dedicación de quien pretenda seguir los pasos del patriarca, quien alcanzó el nivel supremo al punto que en relación a él, se haya expresado que estaba parado en este mundo pero con su mente llegaba hasta el cielo, cumpliendo lo dicho “Estudiaras de día y de noche”.

También en nuestros tiempos tenemos el mérito de tener Tzadikim que se desvelan estudiando Torá y sirviendo a HaShem en las noches, privando a sus cuerpos del placentero sueño. Quienes tenemos la dicha de convivir con nuestro maestro y guía Rabbí David Hanania Pinto Shlita, sabemos de su entrega absoluta por la Torá, recibiendo gente, dictando clases de Torá hasta altas horas de la noche o estudiando y escribiendo a solas hasta muy tarde, continuando con su labor sagrada desde la madrugada, con clases de Torá y las plegarias a primera hora. Ese es el amor irrestricto que sienten nuestros grandes Tzadikim por la Torá, no conciliando el sueño hasta no tener absolutamente resuelto el tema que están estudiando o claro el dictamen que deben dar.

Niños a dormir

A pesar que los grandes Tzadikim llevaban una vida de sacrificio y entrega de niveles insospechados, cuando de la salud y bienestar de los jóvenes estudiantes se trata, eran extremadamente cuidadosos y estrictos. Así aparece descrito en el libro “El Jafetz Jaim; Su obra” con una historia vivida por Rabbí Itzjak Meir ben Menajem Psiner Ztz”l, quien estudio en la famosa Ieshibá de Radin durante cinco años desde el 5670: Éramos un grupo numeroso de jóvenes, nos encontrábamos en el Bet Midrash. Ya hacia largo rato que había pasado medianoche pero nadie pensaba en el reloj, en aquellos años dorados de Ieshibá las horas corrían como el agua entre los dedos, mientras disfrutábamos vivenciando y sintiendo cómo los grandes sabios del Talmud nos hablaban desde las amarillentas hojas de la Guemará. De pronto las puertas del Bet Midrash se abrieron y de inmediato ingresaron al lugar El Jafetz Jaim junto a su yerno Rabbí Tzvi, en ese momento todos percibieron la energía del Tzadik redoblando el entusiasmo por el estudio, pero el Jafetz Jaim hizo un ademán con su mano y el silencio llenó la sala, con voz suave y paternal nos dijo –“¡Niños, deben ir a dormir!”, mas sus palabras hicieron en los muchachos un efecto inverso y en lugar de retirarse del lugar se aferraron a los libros con más esmero y entusiasmo. El Jafetz Jaim sin decir nada más comenzó a treparse a las bancas cercanas a los faroles y fue apagando uno a uno, hasta dejar el lugar a oscuras, entonces volvió a repetir –“¡Niños a dormir!”.

Despertarse desde antes de ir a dormir

Rabbí Abraham Mordejai Ztz”l, Admur de Gur, era muy riguroso con la hora de despertarse, pero también lo era con la hora de dormir. A pesar de ello incluso cuando se dormía muy tarde, se levantaba de madrugada a la misma hora de siempre.

La Mishná detalla algunas buenas acciones que le dan a la persona frutos en esta vida, manteniendo el capital para el mundo venidero; entre esas están “Los que madrugan a Bet Hakeneset por las mañanas y por las noches”. Sobre esto Rabbí Abraham Mordejai en nombre de su padre, el “Sefat Emet”, formuló la siguiente pregunta –“El término madrugador, corresponde solo a la mañana: ¿Por qué entonces en la Mishná dice los que madrugan por las noches?” Él mismo se responde –“El despertarse temprano comienza y depende del momento, horario y manera que uno se va a dormir, ya que quien vive trasnochado difícilmente sea madrugador, por eso la Mishná utiliza el termino madrugador incluso para la noche”.

Su hijo, el Admur Rabbí Pinjas Menajem Ztz”l, escuchó de un Iehudi que vivió en Varsovia en tiempos de la primer guerra mundial en el mismo vecindario que Rabbí Abraham Mordejai y cuenta que tenía una

conducta inalterable, todas las noches apagaba las luces a la misma hora y por las mañanas las volvía a encender siempre en el mismo horario, con una puntualidad realmente asombrosa.

Cierta vez en la casa del Admur se reunieron varios Rabinos; el vecino esperaba con ansiedad ver que esa noche la luz no se apagaría a la hora indicada, pero para su sorpresa, unos minutos antes de que llegue ese momento, vio como el Admur despedía a los visitantes y en el instante exacto las luces se apagaron una vez más.

Perlas De La Perashá

“Y he aquí que ángeles de HaShem ascendían y descendían” (Bereshit 28, 12)

Semánticamente el versículo debería decir que descendían y luego que subían, ya que el lugar de los ángeles está en el Cielo. Rashi explica que se trata de los ángeles de la Tierra santa que lo acompañaron protegiéndolo hasta que Iaacob llegó a la frontera, para luego cambiar con otros ángeles acordes con el exterior de Israel. Pero Rabbí Jaim Berlín dice que realmente eran los mismos ángeles, sin que esto sea incomprensible, ya que el nivel más elevado siempre es junto a la santidad de HaShem, como vemos en el Bet Hakeneset que el sitio de mayor importancia es el ala este, ya que de ese lado se encuentra el arca con la Torá, pero seguro que si cambiarían el arca de lugar con él se movería la posición más relevante, ya que el lugar no hace al nivel sino quien lo ocupa, lo mismo se dio con aquellos ángeles, el versículo dice “La presencia de HaShem estaba sobre él” ¿Qué más elevado entonces que el lugar donde esta HaShem? por eso es que los ángeles aunque estaban en los cielos para llegar a donde estaba Iaacob junto a HaShem debían subir, y al marcharse bajar.

“Les dijo: Aun el día es largo, no es tiempo de juntar al rebaño” (Bereshit 29, 7)

Rashi dice que Iaacob les llamó la atención –“¿Por qué reúnen al rebaño tan temprano, si son jornaleros?, “El día aún es largo” están faltando a su trabajo y si son dueños de los animales, me extraña vuestra actitud ya que todavía “no es tiempo de juntar al rebaño””.

Preguntó el Rab de Ponovitch ¿Qué derecho tenía Iaacob para reclamarles por su trabajo? y más sorprende que los pastores en lugar de sacarlo a los golpes por entrometido, lo escuchan y le responden justificando su modo de trabajo.

La respuesta está en el comienzo del dialogo. Iaacob empezó diciendo –“Hermanos ¿De dónde son?”, mostrándose fraternal y sincero, por eso cuando abordó el tema del trabajo sabían que era con buena intención; Siempre son bien aceptadas las palabras de un corazón noble y sincero.

“Le dijo Iaacob no me des nada” (Bereshit 30, 31)

Rabbí David Kamji explicó que Iaacob quiso decirle a Laban –“Pre-tiendo que mi paga esté en manos de HaShem, sin tener acordado o establecido previamente cuanto cobraré por mi trabajo, de este modo viviré mi trabajo rezando que HaShem me dé mi sustento de sus generosas manos, en cambio si ya tengo mi paga establecida contigo mis plegarias seguramente serán menos fervorosas”.

“Y salió Iaacob de Beer Sheba y fue a Jarán” (Bereshit 28, 14)

El Or Hajaim Hakadosh, Hace un paralelismo precioso traído por el Zohar entre versículo y la vida de la persona;

Y salió Iaacob: Simboliza la partida del alma de su origen.

Iaacob: Nos recuerda que el instinto del mal intenta constantemente aferrarse a nuestros “talones-Ekeb/Iaacob”.

Beer Sheba: Beer significa fuente, la fuente de donde surgen todas las almas.

Sheba: Shebuá-juramento, el que las almas le hacen a HaShem de que no pecaran en este mundo.

Jarán: “Jarán=Rejem- vientre” primer destino del alma en este mundo.

Se encontró en el lugar: Nos indica la importancia de Rezar.

Se acostó allí porque se puso el sol: Debemos hacer nuestro trabajo ya que la vida se acaba rápido como la puesta del sol; Como dice el Pirqué Abot “No te sientas confiado en tu labor hasta el último día de tu vida”.

El camino hacia los valores y las buenas cualidades

La vidas de nuestros Sabios están llenas de historias ejemplares de cómo cumplían la Mitzvá de honrar, respetar y querer a los padres, haciendo lo que fuese necesario para evitarles cualquier dolor o angustia.

Se cuenta que el “Dibre Jaim” de Tzanz Ztz”l con apenas tres años recibió un terrible golpe en el pie. Tan grave que le dejó secuelas y dolores toda la vida; Pero sabiendo cuanto la madre lo quería y si se enteraba le dolería más a ella que a él, no dijo nada y soportó el dolor de manera estoica, pasaron las horas y la inflamación dejó al descubierto lo ocurrido, la madre lo llevó al médico, pero ya no pudieron intervenir y por eso aquel golpe lo llevó consigo para siempre.

El Jazón Ish también durante su juventud sufría terribles dolores intestinales supo disimularlos, sin quejarse nunca frente a sus padres con tal de no ocasionarles sufrimiento alguno. Cuentan que cuando estudiaba junto a su padre y le venían aquellos espasmos terribles trataba de aguantar y cuando ya no podía más, se retiraba disimuladamente a una habitación contigua para desahogarse quejándose del dolor, y luego volvía a estudiar con cara “que nada ocurrió”.

En el libro “Ana Abda” cuenta que Rabbi Tzvi Kobalsky Ztz”l se esmeraba en atender y honrar a su madre de manera ejemplar, visitándola constantemente. Incluso cuando él enfermo siguió con su costumbre, en parte para cumplir con la Mitzvá de visitarla, pero en mayor medida para evitarle la preocupante angustia de una madre pensando que su hijo padecía una grave enfermedad. Incluso cuando la salud y su debilidad no le permitían salir, la llamaba por teléfono y se disculpaba con todo tipo de excusas por no haber llegado a visitarla.

Que mi padre no sufra

El Tzadik Rab Baruj Toledano Ztz”l mostró desde muy pequeño su aptitud y elevado nivel espiritual, destacándose dentro de sus compañeros entre otras cosas por su piedad misericordiosa para con todo el mundo, muy por encima de lo esperable para un niño de su edad; También a la hora de saber respetar a los padres, marcaba la diferencia. En una oportunidad, cuando tenía apenas nueve años, cayó en cama, los dolores lo atormentaban tanto que no podía parar de llorar y quejarse, de repente entro su padre el gaón Rabbi Iacob Ztz”l, en un segundo la cara de Baruj cambió y durante todo el tiempo que su papá permaneció con él apretó sus dientes y no hizo demostración alguna de dolor. Allí estaba su amigo y quien de grande fuera el gran rabino de la comunidad Sefaradí de Jaifa, Rabbi Iosef Mashash Ztz”l, al ver lo ocurrido le preguntó –“¿Cómo pudiste aguantar sin quejarte?” Rabbi Baruj le dijo –“No alcanza lo que sufro yo por el dolor, acaso hay necesidad que también mi padre lo sienta por mí”.

Sucedió otra vez que en el Bet Hakeneset de la familia Toledano alguien le faltó el respeto a Rabbi Iacob su padre. Al llegar a la casa Rabbi Baruj le dijo a su madre “¡Me ocuparé personalmente de que ese hombre no vuelva al Bet Hakeneset hasta que no se disculpe con mi padre!”. La madre trató de calmarlo pidiéndole que no lo avergonzara ya que justamente estaban a punto de emparentarse y una discusión podría arruinar las cosas, pero Rabbi Baruj se mantuvo firme diciendo –“HaShem es quien une a las parejas y si tiene que ser nada lo podrá impedir, más el honor de mi padre no hay dudas que lo tengo que cuidar, sea como sea”. Al final las cosas sucedieron como Rabbi Baruj pensó, aquel hombre se disculpó sin afectar el noviazgo que también se consolidó.

En otra oportunidad Rabbi Baruj Ztz”l estaba en un festejo por la conclusión de un tratado del Talmud, pero extrañamente no probó un bocado de nada ni siquiera agua, cuando los compañeros le preguntaron a que se debía esa conducta, con humildad les explicó –“Estoy ayunando, ayer en el tribunal de mi padre hubo un Din Torá

(mediación rabínica) y la persona que recibió el veredicto negativo comenzó a increpar a mi padre con palabras inadecuadas. En ese momento reaccioné y le respondí con dureza, mi padre se enojó conmigo y en ese instante recibí sobre mi ayunar el día de hoy para reparar mi falta”.

El gran consejo “comer bien”

Los alumnos de la Ieshibá de Ponovitch antes del receso se reunieron con el Gaón y Tzadik Rabbi Iejzekel Levinshtein Ztz”l para que les de algunos tips y consejos para hacer en sus casas. El Rab les sugirió –“Lo mejor que pueden hacer es poner felices a sus madres y la manera más sencilla de hacerlo es comiendo toda la comida, ver disfrutar de la comida preparada por ellas, reconforta a cualquier madre”.

De las enseñanzas de Rabbi David Hananiá Pinto Shelita

Quien nos cuida en la oscuridad de la noche

“Encontró el lugar y pasó allí la noche porque se había puesto el sol” (Bereshit 28, 11)

El Talmud (Berajot 26:) dice que allí fue cuando Iacob compuso y estableció la Tefilá de Arbit para la noche, luego que Abraham haya compuesto Shajrit para la mañana e Itzjak Minjá para la tarde.

He pensado porque fue que Iacob tuvo que agregar una plegaria más luego que ya sus patriarcas sagrados establecieron Shajrit Y Minjá. Iacob mientras vivía en casa de sus padres se sentía protegido por estar a la sombra de aquellos Tzadikim, pero a la hora de partir tomó conciencia que le tocaría estar junto a Laban, por eso sintió la necesidad de agregar otra plegaria, como cuenta el Midrash que Iacob llegó a Jarán y al ver que pasó por Moría sin haber rezado regresó de inmediato, necesitaba más fuerza para poder protegerse de las Kelipot (fuerzas negativas) en la oscura noche que tenía por delante, la luz de sus padres le sirvió para salvarse de Esav, pero ahora se encontraba en un nuevo escenario lejos de aquella luz.

Esa es la inmensa fuerza que tiene la Plegaria nocturna de Arbit, que se puede recitar durante toda la noche, mientras la densa oscuridad nos pretende intimidar; tenemos el legado de Iacob “la Tefilá de Arbit” que nos cuida y protege de todo mal.

A lo largo de mis años he observado que casi nadie de nuestros hermanos que vuelven en Teshubá, reencuentra el camino simplemente conociendo leyes practicas del Shabat, pureza, ofrendas y diezmos, casi diría que ven todo eso como cosas anacrónicas y antiguas, sin llegar a conmovierlos, en cambio cuando aprenden el sentido y significado de las plegarias, rápidamente comienzan a rezar y con la ayuda del Cielo, empiezan a sentir la presencia de HaShem en sus vidas, abriendo sus corazones a la luz de la Fe.

Esa es la fuerza de las Tefilot, la misma que dejaron puesta nuestros patriarcas.

Cuida tu Lengua

Se permite escucharlo preventivamente pero no creerlo como cierto

Si alguien pretende hablarle Lashon Hará debe anticiparse y preguntarle si escuchar el relato tiene algún beneficio, si la respuesta es positiva, puede escucharlo, pero no puede aceptarlas ni creer que lo escuchado es cierto.